



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 21 de octubre de 1999

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Se celebra hoy la *Jornada mundial de las misiones*, instituida hace *setenta y cinco años por el Papa Pío XI*. Recuerda a todo el pueblo de Dios la permanente actualidad de la misión que Cristo confió a su Iglesia: anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. *Mt 28, 19*). Si consideramos la *inmensa porción de la humanidad* que, al inicio del tercer milenio, aún no conoce o no reconoce a Cristo, este mandato cobra una urgencia especial. Por tanto, la misión *ad gentes*, a todos los pueblos, hoy es más importante que nunca.

Por desgracia, hoy no faltan *situaciones amenazadoras*, que angustian a toda la humanidad. Con profunda tristeza recibo *dolorosas y preocupantes noticias de Belén*, así como de las ciudades de Beit Jala y Beit Sahour. La guerra y la muerte han llegado incluso a la plaza de la basílica de la Natividad de Nuestro Señor. En nombre de Dios, repito una vez más: la violencia es para todos sólo un camino de muerte y destrucción, que deshonra la santidad de Dios y la dignidad del hombre.

Expreso a las familias víctimas de la violencia mi cercanía en el dolor, en la oración y en la esperanza. Tienen el don de vivir en la Tierra que es santa para judíos, cristianos y musulmanes. Todos deben esforzarse por transformarla finalmente en tierra de paz y fraternidad.

2. A los impulsos negativos que se manifiestan en el mundo la Iglesia responde reforzando su compromiso de *anunciar a Cristo, esperanza del hombre y esperanza del mundo*.

En esta misión de esperanza, *las familias* desempeñan un papel fundamental. En efecto, la

familia *anuncia el evangelio de la esperanza con su misma constitución*, porque se basa en la confianza recíproca y en la fe en la Providencia. La familia anuncia la esperanza, porque *es el lugar donde surge y crece la vida*, en el ejercicio generoso y responsable de la paternidad y la maternidad. Una auténtica familia, fundada en el matrimonio, es en sí misma una "buena nueva" para el mundo.

Por lo demás, en nuestro tiempo son cada vez más las familias que *colaboran activamente en la evangelización*, en su parroquia y en su diócesis, o también compartiendo la misma misión *ad gentes*. Sí, queridas familias, en la Iglesia ha llegado *la hora de la familia*, que es también la hora de la familia *misionera*. Lo confirma la beatificación del matrimonio Luis Beltrame Quattrocchi y María Corsini, que acabamos de celebrar. A su intercesión, unida a la de María santísima, encomendamos de modo particular el compromiso misionero de las familias cristianas.

3. Lo hacemos ante la venerada imagen de *la Virgen de Loreto*, que ayer y hoy ha estado en medio de nosotros, ayudándonos a percibir de manera más concreta la presencia maternal de María y a revivir el espíritu de la Sagrada Familia de Nazaret. Con este mismo espíritu recemos ahora la plegaria del Ángelus.